

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR



La fiesta de la Ascensión de Jesús, que hoy celebramos, nos muestra que al final del camino, recorrido en el amor y la entrega, está la vida definitiva, la comunión con Dios. Sugiere también que Jesús nos dejó el testimonio y que somos nosotros, sus seguidores, los que debemos continuar realizando el proyecto liberador de Dios para los hombres y para el mundo.

El Evangelio presenta el encuentro final de Jesús resucitado con sus discípulos, en un monte de Galilea. La comunidad de los discípulos, reunida alrededor de Jesús resucitado, lo reconoce como su Señor, le adora y recibe de él la misión de continuar en el mundo el anuncio del "Reino".

En la **primera lectura**, se repite el mensaje esencial de esta fiesta: Jesús, después de haber presentado al mundo el proyecto del Padre, el "camino" que Jesús recorrió. En cuanto a los discípulos: no pueden quedarse mirando al cielo, en una pasividad alienante; sino que tienen que ir a los hombres, continuar el proyecto de Jesús.

La **segunda lectura** invita a los discípulos a tener conciencia de la esperanza a la que han sido llamados (la vida plena de comunión con Dios). Deben caminar al encuentro de esa "esperanza" agarrados de la mano de sus hermanos, miembros del mismo cuerpo, y en comunión con Cristo, la "cabeza" de ese "cuerpo". Cristo habita en su "cuerpo" que es la Iglesia; y es en ella donde se hace presente hoy en medio de los hombres.

PRIMERA LECTURA

Se elevó a la vista de ellos

Lectura de los Hechos de los Apóstoles

1, 1 - 11

En mi primer libro, querido Teófilo,

escribí de todo lo que Jesús fue haciendo, y: enseñando hasta el día, en que dio instrucciones a los apóstoles, que había escogido movido por el Espíritu Santo, y ascendió al cielo.

Se les presentó después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo y, apareciéndoseles durante cuarenta días, les habló del reino de Dios.

Una vez que comían juntos les recomendó:

—No os alejéis de Jerusalén; aguardad que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que yo os he hablado. Juan bautizó con agua, dentro de pocos días vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo.

Ellos lo rodearon preguntándole:

—Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar la soberanía de Israel?

Jesús contestó:

—No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas que el Padre ha establecido con su autoridad. Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los confines del mundo.

Dicho esto, lo vieron levantarse hasta que una nube se lo quitó de la vista.

Mientras miraban fijos al cielo, viéndole irse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron:

—Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo?

El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo, volverá como le habéis visto marcharse.

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

El libro de los "Hechos de los apóstoles" se dirige a comunidades que viven en un cierto contexto de crisis. Estamos en la década de los 80, cerca de cincuenta años después de la muerte de Jesús.

Pasó ya la fase de expectativa por la venida inminente de Cristo Glorioso para instaurar el "Reino" y se da una cierta desilusión. Las cuestiones doctrinales traen alguna confusión; la monotonía favorece una vida cristiana poco comprometida y las comunidades se instalan en la mediocridad; falta el entusiasmo y el ardor.

El cuadro general es el de un cierto sentimiento de frustración, porque el mundo continúa igual y la esperada intervención victoriosa de Dios se retrasa. ¿Cuándo va a hacerse realidad, de forma plena, e inequívoca, el proyecto salvador de Dios?

Es en este ambiente donde podemos colocar el texto que hoy se nos propone como primera lectura. En él el catequista Lucas avisa que el proyecto de salvación y de liberación que Jesús vino a presentar pasó (después de la marcha de Jesús junto al Padre) a manos de la Iglesia, animada por el Espíritu.

La construcción del "Reino" es una tarea que no está terminada, sino que es preciso continuarla en la historia y exige el esfuerzo permanente de todos los creyentes. Los cristianos están invitados a redescubrir su papel, en el sentido de ser testigos del proyecto de Dios, desde la fidelidad al "camino" que Jesús recorrió.

1.2. Mensaje

Nuestro texto comienza con un prólogo (vv. 1-2) que relaciona los "Hechos" con el tercer Evangelio, sea por la referencia al mismo Teófilo, a quien era dedicado el Evangelio, sea en alusión a Jesús, a sus enseñanzas y a su acción en el mundo (tema central del tercer Evangelio). En este prólogo son también presentados los protagonistas del libro, el Espíritu y los apóstoles, vinculados ambos con Jesús.

Después de la presentación inicial, viene el tema de la despedida de Jesús (vv. 3-8). El autor comienza por hacer referencia a los "cuarenta días" que mediaron entre la resurrección y la ascensión, durante los cuales Jesús habló a los discípulos "del Reino de Dios" (lo que parece estar en contradicción con el Evangelio, donde la resurrección y la ascensión son presentadas en el mismo día de Pascua, cf. Lc 24). El número cuarenta es, ciertamente, un número simbólico: es el número que define el tiempo necesario para que un discípulo pueda aprender y repetir las lecciones del maestro. Aquí define, por tanto, el tiempo simbólico de iniciación a la enseñanza del Resucitado.

Las palabras de despedida de Jesús (vv. 4-8) subrayan dos aspectos: la venida del Espíritu y el testimonio que los discípulos están llamados a dar "hasta los confines del mundo". Tenemos resumida aquí la experiencia misionaria de la comunidad de Lucas: el Espíritu se derramará sobre la comunidad creyente y le dará la fuerza para

testimoniar a Jesús en todo el mundo, desde Jerusalén hasta Roma. En realidad, se trata del programa que Lucas va a presentar a lo largo del libro puesto en boca de Jesús resucitado. El autor quiere mostrar con su obra que el testimonio y la predicación de la Iglesia están entroncados en el propio Jesús y son impulsados por el Espíritu.

El último tema es el de la ascensión (vv. 9-11). Evidentemente, este pasaje necesita ser interpretado para que, a través del ropaje de los símbolos, el mensaje aparezca con toda claridad.

Tenemos, en primer lugar, la elevación de Jesús al cielo (v. 9 a). No estamos hablando de un persona que literalmente despega de la tierra y comienza a elevarse; estamos hablando de un sentido teológico (no es el "periodista", sino el "teólogo" el que habla): la ascensión es una forma de expresar, simbólicamente, que la exaltación de Jesús es total y toca dimensiones supra-terrenas; es la forma literaria de describir el culminar de una vida vivida para Dios, que ahora se introduce en la gloria del Padre.

Tenemos, después, la nube (v. 9 b) que sustrae a Jesús de los ojos de los discípulos. Flotando a medio camino entre el cielo y la tierra la nube es, en el Antiguo Testamento, un símbolo privilegiado para expresar la presencia de lo divino (cf. Ex 13,21-22; 14,19.24; 24,15 b-18; 40,34-38). Al mismo tiempo, simultáneamente, esconde y manifiesta: sugiere el misterio de Dios escondido y presente, cuyo rostro el Pueblo no puede ver, pero cuya presencia adivina en los acontecimientos del camino. Cielo y tierra, presencia y ausencia, luz y sombra, divino y humano, son dimensiones aquí sugeridas a propósito de Cristo resucitado, elevado a la gloria del Padre, pero que continúa el caminar con sus discípulos.

Tenemos, todavía, a los discípulos mirando al cielo (v. 10 a). Esto expresa la expectación de esa comunidad que espera ansiosamente la segunda venida de Cristo, a fin de llevar a término el proyecto de liberación del hombre y del mundo.

Tenemos, finalmente, los dos hombres vestidos de blanco (v. 10 b). El blanco sugiere el mundo de Dios, lo que indica que su testimonio viene de Dios. Ellos invitan a los discípulos a continuar en el mundo, animados por el Espíritu, la obra liberadora de Jesús; ahora es la comunidad de los discípulos la que tiene que continuar, en la historia, la obra de Jesús, pero con la esperanza puesta en la segunda y definitiva venida del Señor.

El sentido fundamental de la ascensión, no es que nos quedemos admirando la elevación de Jesús; sino que es una invitación a seguir el "camino" de Jesús, mirando hacia el futuro y entregándonos a la realización de su proyecto de salvación en medio del mundo.

1.3. Actualización

Tened en cuenta, para la reflexión y la actualización, los siguientes elementos:

✚ La resurrección / ascensión de Jesús nos garantiza, antes que nada, que una vida, vivida en fidelidad a los proyectos del Padre, es una vida destinada a la glorificación, a la comunión definitiva con Dios.

Quien recorre el mismo "camino" de Jesús ascenderá, como él, a la vida plena.

✚ La ascensión de Jesús nos recuerda, sobre todo, que él fue elevado junto al Padre y que nos encargó el continuar haciendo realidad su proyecto liberador en medio de los hombres, nuestros hermanos.

¿Es esa la actitud que indica el caminar histórico de la Iglesia?

¿Ha sido fiel a la misión que Jesús, al dejar este mundo, le confió?

✚ ¿Nuestro testimonio está transformando y liberando la realidad que nos rodea?
¿Cuál es la influencia de ese testimonio en nuestra familia, en el lugar donde realizamos nuestra actividad profesional, en nuestra comunidad cristiana o religiosa?

✚ Es relativamente frecuente que oigamos decir que a los seguidores de Jesús les gusta más mirar al cielo que comprometerse en la transformación de la tierra.
¿Estamos, efectivamente, atentos a los problemas y a las angustias de los hombres, o vivimos con los ojos puestos en el cielo, en un espiritualismo alienado?
¿Nos sentimos cuestionados por las preocupaciones, por las miserias, por los sufrimientos, por los sueños, por las esperanzas que llenan el corazón de los que nos rodean?

¿Nos sentimos solidarios con todos los hombres, particularmente con aquellos que sufren?

Salmo responsorial

Salmo 46, 2-3. 6-7. 8-9

V/. Dios asciende entre aclamaciones,
el Señor, al son de trompetas. (o, Aleluya).

R/. Dios asciende entre aclamaciones,
el Señor, al son de trompetas.

V/. Pueblos todos batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor es sublime y terrible,
emperador de toda la tierra.

R/. Dios asciende entre aclamaciones,
el Señor, al son de trompetas.

V/. Dios asciende entre aclamaciones,
el Señor, al son de trompetas;
tocad para Dios, tocad,
tocad para nuestro Rey, tocad.

R/. Dios asciende entre aclamaciones,
el Señor, al son de trompetas.

V/. Porque Dios es el rey del mundo;
tocad con maestría.
Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado.

R/. Dios asciende entre aclamaciones,
el Señor, al son de trompetas.

SEGUNDA LECTURA

Lo sentó a su derecha en el cielo

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios

1, 17 - 23

Hermanos :

Que el Dios del Señor nuestro Jesucristo,
el Padre de la gloria,
os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo.

Ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis
cuál es la esperanza a la que os llama,
cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos
y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para nosotros,
los que creemos,
según la eficacia de su fuerza poderosa,
que desplegó en Cristo,
resucitándolo de entre los muertos
y sentándolo a su derecha en el cielo,
por encima de todo principado,
potestad, fuerza y dominación,
y por encima de todo nombre conocido,
no sólo en este mundo, sino en el futuro.
Y todo lo puso bajo sus pies y lo dio a la Iglesia,
como Cabeza, sobre todo.
Ella es su cuerpo,
plenitud del que lo acaba todo, en todos.

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

La Carta a los Efesios es, probablemente, uno de los ejemplares de una "carta circular" enviada a varias iglesias de Asia Menor, en un momento en el que Pablo está en prisión (¿en Roma?). Su portador es un tal Tíquico. Estamos en torno a los años 58/60.

Algunos ven en esta carta una especie de síntesis de la teología paulina, en un momento en el que la misión del apóstol está prácticamente terminada en oriente.

En concreto, el texto que se nos propone aparece en la primera parte de la carta y forma parte de una acción de gracias, en la que Pablo agradece a Dios la fe de los efesios y la caridad que manifiestan para con sus hermanos en la fe.

2.2. Mensaje

A la acción de gracias Pablo une una fervorosa oración a Dios, para que los destinatarios de la carta conozcan "la esperanza a la que han sido llamados" (v. 18). La prueba de que el Padre tiene poder para realizar esa "esperanza" (esto es, dar a los creyentes la vida eterna como herencia) es lo que hizo con Jesucristo: le resucitó y le sentó a su derecha (v. 20), le exaltó y le dio la soberanía sobre todos los poderes angélicos (Pablo está preocupado con la peligrosa tendencia de algunos cristianos a dar una importancia exagerada a los ángeles, colocándolos casi por encima de Cristo, cf. Col 1,6). Esa soberanía se extiende, incluso, a la Iglesia, el "cuerpo" del cual Cristo es la "cabeza".

Lo más significativo de este texto es, precisamente, esta última idea. La idea de que la comunidad cristiana es un "cuerpo", el "cuerpo de Cristo", formado por muchos miembros, ya había aparecido en las "grandes cartas", acentuándose, sobre todo, la relación de los distintos miembros del "cuerpo" entre sí (cfr. 1 Cor 6,12-20; 10,16-17; 12,12-27; Rom 12,3-8); pero, en las "cartas de cautividad", Pablo retoma la noción de "cuerpo de Cristo" para reflexionar sobre la relación que existe entre la comunidad y Cristo.

En este texto, en concreto, hay dos conceptos muy significativos para definir el cuadro de relación entre Cristo y la Iglesia: el de "cabeza" y el de "plenitud" (en griego, "pleroma").

Decir que Cristo es la "cabeza" de la Iglesia significa, antes que nada, que los dos forman una comunidad indisoluble y que hay entre los dos una comunión total de vida y de destino; significa, también, que Cristo es el centro en torno al cual el "cuerpo" se articula, a partir del cual y en dirección al cual el "cuerpo" crece, se orienta y se construye el origen y el fin de ese "cuerpo"; significa, también, que la Iglesia / cuerpo está sometida a la obediencia de Cristo / cabeza: la Iglesia depende sólo de Cristo y sólo a él debe obediencia.

Decir que la Iglesia es la "plenitud" ("pleroma") de Cristo, significa decir que en ella reside la "plenitud", la "totalidad" de Cristo. Ella es el receptáculo, la habitación

donde Cristo se hace presente en el mundo; es a través de ese "cuerpo" en el que reside como Cristo continúa realizando todos los días su proyecto de salvación en favor de los hombres. Presente en ese "cuerpo", Cristo llena el mundo y atrae hacia sí al universo entero, hasta que el mismo Cristo "sea todo en todos" (v. 23).

2.3. Actualización

En la reflexión, tened en cuenta las siguientes líneas:

✚ En nuestra peregrinación por el mundo, conviene que tengamos siempre presente "la esperanza a la que hemos sido llamados". La resurrección / ascensión / glorificación de Jesús es la garantía de nuestra propia resurrección / glorificación. Formamos con él un "cuerpo" destinado a la vida plena.

Esta perspectiva tiene que darnos la fuerza necesaria para afrontar la historia y avanzar, a pesar de las dificultades, por ese "camino" de amor y de entrega total que Cristo recorrió.

✚ Decir que formamos parte del "cuerpo de Cristo" significa que debemos vivir una comunión total con él y que en esa comunión recibimos, a cada instante, la vida que nos alimenta. Significa también vivir en comunión, en solidaridad total con todos nuestros hermanos, miembros del mismo "cuerpo", alimentados por la misma vida.

¿Estas dos coordenadas están presentes en nuestra existencia?

✚ Decir que la Iglesia es el "pleroma" de Cristo, significa que tenemos la obligación de testimoniar a Cristo, de hacerlo presente en el mundo, de llevar a plenitud el proyecto de liberación que él comenzó en favor de los hombres. Esa tarea sólo estará acabada cuando, por el testimonio y por la acción de los creyentes, Cristo sea "uno en todos".

Aleluya

Mt 28, 19 y 20

Aleluya, aleluya.

Id y haced discípulos de todos los pueblos, dice el Señor.
Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días
hasta el fin del mundo.

Aleluya.

EVANGELIO

Subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios

✠ **Conclusión del santo evangelio según san Marcos**
16, 15-20

En aquel tiempo,
se apareció Jesús a los Once y les dijo:
— «Id al mundo entero
y proclamad el Evangelio a toda la creación.
El que crea y se bautice se salvará;
el que se resista a creer será condenado.
A los que crean, les acampanarán estos signos:
echarán demonios en mi nombre,
hablarán lenguas nuevas,
cogerán serpientes en sus manos
y, si beben un veneno mortal, no les hará daño.
Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos.»

Después de hablarles,
el Señor Jesús subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios.
Ellos se fueron a pregonar el Evangelio por todas partes,
y el Señor cooperaba confirmando la palabra
con las señales que los acompañaban.

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

La perícopa de Mc 16,9-20 se distingue en el conjunto del Evangelio según Marcos porque se presenta con un estilo y vocabulario muy diferentes del resto del texto evangélico. Además, los manuscritos más importantes y más antiguos que conservamos de este Evangelio concluían el texto de Marcos en 16,8, con el miedo de las mujeres que, en la mañana de Pascua, encontraron el sepulcro vacío. Probablemente, fue así como Marcos terminó su Evangelio, dándole un final "abierto" y como invitando al lector a contemplar el relato con su propia experiencia personal de seguimiento de Jesús, superando el miedo, "viendo" a Jesús y dando testimonio de él.

Sin embargo, este final pareció dejar insatisfechos a los lectores de Marcos y aparecerán diversas tentativas para dar al Evangelio según Marcos un final más satisfactorio. Algunas de esas tentativas están, aún, atestiguadas en diversos documentos antiguos que nos transmitían el texto del segundo Evangelio. De entre los diversos "finales" que aparecerán, hubo uno que se impuso a los otros... Se trata de un texto de mediados del siglo II, que presenta un resumen de las apariciones de Jesús resucitado contadas por otros evangelistas. Aunque tardío y no escrito por Marcos, este "final" es, con todo, parte integrante de la Sagrada Escritura. La Iglesia lo reconoce como canónico, como inspirado por Dios y como Palabra de Dios.

El texto que se nos propone, forma parte de esa perícopa. Los elementos presentados en el texto son pequeños resúmenes de los relatos hechos por los otros evangelistas. Así, la aparición de Jesús resucitado a los Once, depende de Lc 24,36-43 y de Jn 20,19-29; la definición de la misión de los apóstoles, depende de Mt 28,16-20 y de Lc 24,44-49; el relato de la Ascensión, depende de Lc 24,50-53 y de Hch 1,4-11.

El cuadro trazado por el autor de la perícopa presenta a los discípulos aceptando de una forma muy negativa el hecho de que Jesús ya no esté con ellos. En la mañana de resurrección, se encontraban "con luto y llanto", (Mc 16,10); después, recibieron el testimonio de las mujeres que encontraron a Jesús resucitado, con incredulidad y con un corazón obstinado (cf. Mc 16,14). En un caso y en otro, se negaban a lanzarse y a continuar la aventura que comenzaron con Jesús. Tenían miedo de arriesgar y preferían quedarse cómodamente instalados "lamiendo sus heridas". Es el anti - seguimiento... El encuentro con Jesús resucitado va, por tanto, a obligarles a salir de su letargo y a asumir sus compromisos y responsabilidades, como miembros de la comunidad del Reino.

3.2. Mensaje

La cuestión central abordada en nuestro texto, es la del papel de los discípulos en el mundo, después de la partida de Jesús al encuentro del Padre. El texto consta de tres escenas: Jesús resucitado define la misión de los discípulos; Jesús se va al

encuentro del Padre; los discípulos van al encuentro del mundo, a fin de realizar la misión que Jesús les ha confiado.

En la primera escena (v. 15-18), Jesús resucitado se aparece a los discípulos, les hace ver el letargo en el que se hayan sumidos y define la misión que, de ahora en adelante, están llamados a desempeñar en el mundo...

La primera nota de envío y de mandato que Jesús da a los discípulos, es la de la universalidad... La misión de los discípulos se destina a "todo el mundo" y no deberá detenerse ante las barreras raciales, geográficas o culturales. La propuesta de salvación que Jesús hace y que los discípulos deben testimoniar, está destinada a toda la tierra.

Después, Jesús define el contenido del anuncio: el "Evangelio". ¿Qué es el "Evangelio"? En el Antiguo Testamento (sobre todo en el Deutero Isaías y en el Tercer Isaías), la palabra "evangelio" está ligada a la "buena noticia" de la llegada de la salvación al Pueblo de Dios. Después, en boca de Jesús, la palabra "Evangelio" designa el anuncio de que el "Reino de Dios" ha llegado a la vida de los hombres, trayéndoles la paz, la liberación, la felicidad. Para los catequistas de las primeras comunidades cristianas, el "Evangelio" es el anuncio de un acontecimiento único, capital, fundamental: en Jesucristo, Dios vino al encuentro de los hombres, les manifestó su amor, agregó a su familia, les invitó a la comunidad del Reino, les ofreció la vida definitiva. Ese es el único y exclusivo "evangelio", la "buena noticia" que cambia el curso de la historia y que transforma el sentido y los horizontes de la existencia humana.

El anuncio del "Evangelio", obliga a los hombres a una opción. Quien se adhiere a la propuesta que Jesús hace, llegará a la vida plena y definitiva ("quien crea y sea bautizado se salvará"); pero quien rechace esa propuesta, quedará al margen de la salvación ("quien no crea será condenado", v. 16).

El anuncio del Evangelio que los discípulos están llamados a hacer, atañe no sólo a los hombres, sino "a toda criatura". Muchas veces el hombre, guiado por criterios de egoísmo, de codicia y de lucro, explota la creación, destruye ese mundo "bueno" y armonioso que Dios creó... Sin embargo, la propuesta de salvación que Dios presenta está destinada a transformar el corazón del hombre, eliminando el egoísmo y la maldad. Al transformar el corazón del hombre, el "Evangelio" presentado por Jesús es anunciado por los discípulos, va a proponer una nueva relación del hombre con las otras criaturas, una relación ya nunca más marcada por el egoísmo y por la explotación, sino por el respeto y por el amor. De esa forma, nacerá una nueva humanidad y una nueva naturaleza.

La presencia de la salvación de Dios en el mundo se convierte en una realidad a través de los gestos de los discípulos de Jesús... Comprometidos con Jesús, los discípulos vencerán la injusticia y la opresión ("echarán demonios en mi nombre"), serán heraldos de la paz y del entendimiento entre los hombres ("hablarán lenguas nuevas"), llevarán esperanza y vida nueva a todos los que sufren y que son prisioneros de la enfermedad y del sufrimiento ("Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán

sanos"); y, en todos los momentos, Jesús estará con ellos, ayudándoles a vencer las contrariedades y las oposiciones.

En la segunda escena (v. 19), Jesús sube al cielo y se sienta a la derecha de Dios. La elevación de Jesús al cielo (ascensión) es una forma de sugerir que, después del cumplimiento de su misión entre los hombres, Jesús fue al encuentro del Padre y volvió a entrar en la comunión con el Padre.

La entronización de Jesús "a la derecha de Dios" muestra, a su vez, la verdad de la propuesta de Jesús. En la concepción de los pueblos antiguos, aquel que se sentaba a la derecha de Dios era un personaje distinto, que el rey quería honrar de forma especial... Jesús, porque cumplió con total fidelidad el proyecto de Dios para con los hombres, es honrado por el Padre y sentado a su derecha. La propuesta que Jesús presentó, que los discípulos acogieron y que van a ser llamados a testimoniar en el mundo, no es una aventura sin sentido y sin salida, sino que es el proyecto de salvación que Dios quiere ofrecer a los hombres.

En la tercera escena (v. 20), se describe resumidamente la acción misionera de los discípulos: ellos marcharán (quiere decir, dejarán atrás sus seguridades y afectos humanos por causa de la misión) a predicar (quiere decir a anunciar con palabras y con gestos concretos esa vida nueva que Dios ofreció a los hombres a través de Jesús) por todas partes (proponiendo a todos los hombres, sin excepción, la propuesta salvadora de Dios).

El autor de esta catequesis asegura a los discípulos que no están solos durante la misión... Jesús, vivo y resucitado, está con ellos, coopera con ellos y se manifiesta al mundo en las palabras y en los gestos de los discípulos.

La fiesta de la Ascensión de Jesús es, sobretodo, el momento en el que los discípulos toman conciencia de su misión y de su papel en el mundo. La Iglesia (la comunidad de los discípulos, reunida alrededor de Jesús, animada por el Espíritu) es, esencialmente, una comunidad misionera, cuya misión es testimoniar en el mundo la propuesta de salvación y de liberación que Jesús vino a traer a los hombres.

3.3. Actualización

- ✚ Jesús fue al encuentro del Padre, después de una vida gastada al servicio del "Reino"; dejó a sus discípulos la misión de anunciar el "Reino" y de convertirlo en una propuesta capaz de renovar y de transformar el mundo. Celebrar la ascensión de Jesús significa, antes de nada, tomar conciencia de la misión que fue confiada a los discípulos y sentirse responsable por la presencia del "Reino" en la vida de los hombres. ¿Soy consciente de que la Iglesia, la comunidad de los discípulos, a la que yo pertenezco, también es, hoy, la presencia liberadora y salvadora de Jesús en medio de los hombres? ¿Cómo intento testimoniar el "Reino" en mi vida de todos los días, en casa, en el trabajo o en la escuela, en la parroquia, en la comunidad religiosa?

- ✚ La misión que Jesús confió a los discípulos es una misión universal: las fronteras, las razas, la diversidad de culturas, no pueden ser un obstáculo para la presencia de la propuesta liberadora de Jesús en el mundo. ¿Tengo conciencia de que la misión que fue confiada a los discípulos es una misión universal? ¿Tengo conciencia de que Jesús me envía a todos los hombres, sin distinción de razas, de etnias, de diferencias religiosas, sociales o económicas, a anunciarles la liberación, la salvación, la vida definitiva? ¿Tengo conciencia de que soy responsable de la vida, de la felicidad y de la libertad de todos mis hermanos, aunque habiten en el otro lado del mundo?

- ✚ Hacerse discípulo es, en primer lugar, aprender las enseñanzas de Jesús, a partir de sus palabras, de sus gestos, de su vida ofrecida por amor. Es claro que el mundo del siglo XXI presenta, todos los días, desafíos nuevos; pero los discípulos, formados en la escuela de Jesús, están invitados a leer los retos que el mundo presenta hoy, a la luz de las enseñanzas de Jesús. ¿Me preocupo de conocer bien las enseñanzas de Jesús y de aplicarlas a la vida de todos los días?

- ✚ El día en el que fui bautizado, me comprometí con Jesús y me vinculé a la comunidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¿Mi vida, ha sido coherente con ese compromiso?

- ✚ Es un tremendo desafío testimoniar, hoy, en el mundo los valores del "Reino" (esos valores que, muchas veces, están en contradicción con aquello que el mundo defiende y que considera que son prioridades de la vida). Con frecuencia, los discípulos de Jesús son objeto de risas y de escarnio de los hombres, porque insisten en testimoniar que la felicidad está en el amor y en la donación de la vida; con frecuencia, los discípulos de Jesús son presentados como víctimas de una maquinaria de esclavización, que produce esclavos, alienados, víctimas del oscurantismo, porque insisten en testimoniar que la vida plena está en el perdón, en el servicio, en la entrega de la vida. Enfrentarse con el mundo genera muchas veces, en los discípulos, desilusión, sufrimiento, frustración... En los momentos de decepción y de desilusión conviene, sin embargo, recordar las palabras de Jesús: "yo estaré con vosotros hasta el fin de los tiempos". Esta certeza debe alimentar el coraje con el que testimoniamos aquello en lo que creemos.



ALGUNAS REFERENCIAS DEHONIANAS



LA ASCENSIÓN

- ❑ Jesús se fue, pero prometió su Espíritu que sería el intermediario entre nuestras almas y Él.
- ❑ Haz, Señor, que yo permanezca unido a tu Corazón por la gracia del Espíritu Santo.

1- Preparación

- ❑ Durante cuarenta días después de su Pasión, Jesús continuó aplicado en la formación de sus apóstoles. Se les apareció en bastantes ocasiones. Durante estos cuarenta días los instruyó sobre la organización de la Iglesia, sobre la administración de los sacramentos. Le explicó todas las profecías, las figuras mesiánicas y la Sagrada Escritura. Les hizo comprender cómo el Cristo tenía que sufrir antes de entrar en su gloria. Visitó en varias ocasiones a su Madre.
- ❑ Todo este período de cuarenta días fue llenado por incesantes efusiones del Corazón de Jesús.

2- Despedida y promesas

- ❑ Las despedidas públicas a los apóstoles y a los discípulos comenzaron en el Cenáculo y terminaron en el Monte de los Olivos. Nuestro Señor quiso reunirlos una última vez en el Cenáculo. Nuestro Señor tomó la última cena con ellos. Y completó sus enseñanzas, sus consejos, sus promesas; y les mandó que pasaran allí diez días en retiro a fin de prepararse para Pentecostés.
- ❑ Es el último adiós y el testamento de un padre. Esta cena es más grandiosa aún que la de Jacob bendiciendo a sus hijos antes de morir. Después de estas largas conversaciones, más conmovedoras de lo que podemos imaginar, Nuestro Señor los condujo hacia el Monte de los Olivos, como en la noche del Jueves Santo, pero ese día no fue para entregarse al sufrimiento, sino para ser glorificado. Y se elevó al cielo dándoles su gran bendición, a ellos y a toda la Iglesia.

3- La fiesta, el triunfo

- ❑ El cielo se abre, Nuestro Señor se sienta a la derecha del Padre. Los ángeles cantan sus más bellos cánticos de triunfo.
- ❑ El Cordero de Dios inmolado conserva sus estigmas. Su Corazón abierto brilla como el sol. Derrama todas las dulzuras de su amor sobre los ángeles y los santos del cielo, esperando que ellos vayan a manifestarse sobre la tierra para hacer revivir nuestros corazones desanimados.

Resoluciones

- ❑ Alabo humildemente a los habitantes del cielo: gloria a nuestro Dios y al Cordero Divino. Como los apóstoles, yo voy a prepararme para Pentecostés, para dedicarme después al apostolado con un nuevo celo. Las cicatrices de Jesús me enseñan que no se gana el cielo sino por la cruz. Corazón abierto, atrae particularmente a mi corazón.

P. Dehon, *L'Année avec le Sacré-Coeur*, in *Osp.* III, 556-558